

INTROYECCIÓN Y/O INCORPORACIÓN. EXPLORANDO LOS VÍNCULOS NARCISISTAS ENTRE GENERACIONES¹

Alicia B. Casullo (*)

RESUMEN

Se relata la trayectoria del concepto de introyección para Sándor Ferenczi en oposición a la noción de incorporación desarrollada por Karl Abraham. A partir de la resolución de la introyección que parte de una asimetría vincular se vislumbran dos escenarios de desarrollo del niño. Así los neuróticos incluyen en su esfera de intereses la mayor parte del mundo exterior. La introyección se presenta como un mecanismo fundamental para la constitución de la psiquis. La identificación materna aparece como introyección primordial, que será condición para instituir subjetividad. Se describe la especificidad y la composición de la introyección para Ferenczi. El yo interno se expande a partir de lo introyectado, mientras que el concepto de incorporación de Abraham implica un proceso negativo. El conflicto narcisista de los padres puede ocasionar una cadena de identificaciones alienantes transgeneracionales.

PALABRAS CLAVES: Introyección, Incorporación, Identificación, Narcisismo, Telescopaje de las Generaciones

ABSTRACT

The concept of introjection by Sándor Ferenczi is opposed to the notion of incorporation developed by Karl Abraham. Two scenarios of the child's development are glimpsed from the perspective of a bond asymmetry. Thus the neurotics include in their sphere of interests most of the outside world. Introjection is presented as a fundamental mechanism for the constitution of the psyche. Maternal identification appears as a primary introjection, which will be a condition for instituting subjectivity. The specificity and composition of the introjection for Ferenczi is described. The inner self expands from the introjected, while Abraham's concept of incorporation implies a negative process. The narcissistic conflict of the parents can cause a chain of alienating transgenerational identifications.

KEYWORDS: Introjection, Incorporation, Identification, Narcissism, Telescoping of Generaciones.

1. Pensar la asimetría vincular

Un desarrollo realmente favorable (óptimo) llevaría al [desenvolvimiento]
de individuos (y de razas) que no fueran ni mentirosos (hipócritas) ni destructivos.

Ferenczi, 1932, p. 208

Ferenczi, desde sus primeros trabajos, está interesado en los procesos que intervienen en la constitución del psiquismo: transferencia, incorporación, identificaciones, símbolo... Son los temas de los que se ocupaba la hipnosis. Pero, que se abandonen las técnicas hipnóticas no hace que desaparezca este campo de problemas, y se puede decir más:

Ferenczi no duda de que el fundamento de estas situaciones se encuentra en la oposición entre el adulto y el niño: la incompreensión, la imposición, la mentira han precedido la educación de este

último, de manera que el carácter no será más que el resultado o el residuo de aquel malentendido primero. (Neyraut, 1976, p. 154).

Me atrae esta hipótesis. Ferenczi acaba de conocer a Freud, era un 2 de febrero de 1908, en Viena; los dos grandes quedan deslumbrados el uno del otro y Ferenczi, además, maravillado del poder que percibe en el método psicoanalítico. No habían transcurrido dos meses de este encuentro y lo vemos participando del Primer Congreso de Psicoanálisis en Salzburgo, organizado entre Freud y Jung, todavía está lejos la creación de la IPA. Presenta allí su primer trabajo psicoanalítico a ese mundo al que se quiere incorporar; lo llama *Psicoanálisis y Pedagogía* (1908) del que solo se publica una reseña en vida del autor en las memorias del Congreso. En sus páginas se encuentra el objeto de estudio que elige como centro de su pensar psicoanalítico: *los vínculos asimétricos y el trauma*. Plantea en él una analogía entre dos problemas prácticos, el que ocupa a Freud, “la psicopatología” y el que lo ocupa, que llama “pedagogía actual”, en ésta ubica el antecedente de la mentira, la hipocresía, la imposición, la ceguera introspectiva de la época, la represión, la oposición a las ideas propias, al pensamiento autónomo y el consiguiente aplanamiento de la persona. Valora su objeto epistémico: “[...] Si Freud, partiendo de [...] la psicopatología, ha llegado a una perspectiva psicológica de una envergadura absolutamente inesperada, *podemos permitirnos una excursión sobre el césped de los jardines de la infancia no sin cierta esperanza heurística*”. [itálicas agregadas] (Ferenczi, 1908, p. 54).

Dos modalidades de abordaje psicoanalítico se perfilan. Ferenczi de inicio pone en el ambiente el origen de la violación psíquica que denuncia, lo hace centro de su exploración ya que tempranamente registra la necesidad de un ambiente vivo, pensante, afectivo, facilitador del crecimiento... Este tema es, como dice F. Borgogno, su tarjeta de visita (1999), aunque Borgogno no se refiera al mismo vínculo. Su preocupación es el cuidado del polo dependiente de una relación. Denuncia la debilidad como condición originaria del niño, el lugar en el que la sociedad ubica a la mujer... la confusión de lenguas entre ambos polos, la desmentida; su interés es la asimetría vincular, que alcanza el máximo esplendor en sus últimos escritos sobre el trauma, producto, también, de la reflexión sobre su propio trauma durante la confrontación Freud/Ferenczi. Son escritos elaborados en soledad y como reflexión del dolor que lo embarga. El silencio respecto sobre su obra se mantuvo muchos años, ésta circulaba de manera clandestina, es un silencio que expresa y confirma la presión que es capaz de producir una institución, aun la psicoanalítica. La misma Sociedad Psicoanalítica Internacional que él ideó y ayudó a construir, su propio ex-paciente Ernest Jones, su entrañable amigo, en ese momento lo abandonan. Freud es quien primero vuelve sobre sus pasos...

No sin razón el analista húngaro Imre Szecsódy (2013, pp. 83-110) se refiere a él como el primer intersubjetivista. Ferenczi plantea la importancia de la relación de objeto, le otorga más peso a la relación madre-bebé, con él toma más fuerza lo infantil en la cura... Un tema subyace en este problema: se trata del vínculo de autoridad entre personas desiguales, como el que se da en las relaciones de socialización y formación, asimetrías *inevitables en las sociedades humanas por la prematuración con la que se nace*. Son vínculos más bien ambiguos, en evolución constante y diferente según cada persona, pero existentes y necesarios de ser pensados ya que en ellos transita la vida emocional de las personas en desarrollo y esto exige mucho cuidado y diálogo reflexivo; fácilmente pueden desplazarse hacia la imposición.

Las formas de asimetrías en una sociedad exceden el período de crianza, por ello creo interesante el planteo desde lo institucional, como lo hace E. Enriquez, quien habla de “instituciones de existencia”, que exigen nuestra atención y cuidado “porque plantean todos los problemas de alteridad, esto es, de la aceptación del otro en tanto sujeto pensante y autónomo por cada uno de los autores sociales que mantienen con él relaciones afectivas y vínculos intelectuales” (Enriquez, 1987, pp. 84-85). Esta es la denuncia que hace Ferenczi: la ley que organiza lo social puede deslizarse fácilmente a ejercer violencia secundaria (Aulagnier, 1975) con la meta de alcanzar una conducta unificadora, homogénea, no diferenciadora de sus miembros; lo plantea, inclusive, en los propios institutos de formación psicoanalítica.

La asimetría vincular es fundante, cualquiera sea la forma de socialización que se elija. El cachorro humano nace prematuro, su dependencia es total. Para hacer operativo este vínculo se necesita que ambos

polos de la relación estén auténticamente interesados uno en el otro y que ambos satisfagan necesidades narcisistas; pero el polo de poder es quien tiene que reflexionar sobre el tema. En una relación satisfactoria padres-hijo -roles que se reciben en forma simultánea- los padres satisfacen una fantasía de completud, de perennidad, de ser referente identificatorio, de fertilidad, y le dan al hijo, amenazado por la supervivencia, un lugar de protegido, lo cuidan, lo libidinizan, le atribuyen la condición de único, le anticipan un espacio en el mundo social. Sólo si ambos polos de la asimetría alcanzan esto, el vínculo instalará un registro de confianza, de deseo y capacidad de vivir, que disminuya el desamparo y la impotencia. El interés de los padres en el hijo y la contención de la profunda necesidad dan operatividad a esta asimetría; *solo así podrán unirse en una ligadura profunda que les restituya la integridad narcisista. Es indispensable que el polo en ventaja promueva, en el polo dependiente, la inscripción psíquica de que es posible estar contenido, sostenido, ayudado a vivir, “ensoñado”* como dice Bion (Pérez, A., 1999). Solo así tomará fuerza la pulsión de vida y el vínculo alcanzará poder creativo para instalar ese encuentro que satisfaga las estrictas necesidades del polo dependiente: una barrera de contención que le haga posible aprender a soportar la angustia, aumentar la capacidad de espera y tolerar la frustración, indispensables en todo proceso de transformación. Experiencias repetidas de este tipo permiten introyectar esta capacidad de vincularse y que se convierta en herramienta del propio psiquismo. Es el vínculo introyectado el que se vuelve capaz de procesar y manejar los estados emocionales que ponen en juego la creatividad y el protagonismo y cuyo logro confirma la sensación de estar vivo, de ser capaz de metabolizar experiencias, de vivir creativamente. Desarrollar esta capacidad es parte del proceso de individuación porque ayuda a crear la capacidad de protegerse de la sensación de inermidad, desamparo, impotencia, propia del ser humano cuando enfrenta situaciones nuevas.

Este es el tema de *La adaptación de la familia al niño* (1928), *El niño no deseado y su instinto de muerte* (1929), *Análisis de niños con adultos* (1931), *Confusión de lenguas entre adultos y el niño* (1933), *Sin simpatía no hay curación* (1932). En una síntesis muy apretada de la idea ferencziana: es la aversión vivenciada en los padres, docentes, analistas, lo que debilita el deseo y la capacidad de vivir. Me interesa que pensemos el proceso introyectivo recordando que un niño no querido tiene altísimas posibilidades de seguir viviendo en sensación de desamparo y desprotección amenazante. Sin duda en el trabajo psicoanalítico facilitamos el despliegue de ese niño doliente al que tenemos que aprender a escuchar. Ferenczi lo expresa con mucha claridad cuando escribe en francés, en el trabajo que lanza al mundo la idea de introyección: *Grattez l'adulte et vous trouverez l'enfant* (1909, p.123).

2. Elucidando con Ferenczi el significado de introyectar

2.1. El neurótico introyecta el mundo exterior para ayudarse a sí mismo.

No dudo del pleno éxito de todo esto, únicamente
no me parece seguro que el término introyección se pueda sostener.
Freud a Ferenczi, 12/XII/09

El término sí se sostuvo, tal vez sólo en su literalidad etimológica: *Intro* (dentro) *jectare* (arrojar, lanzar), pero llegó a abarcar el campo semántico opuesto. Ferenczi lo plantea para introyectar la riqueza del mundo externo, Abraham, la paralización y la muerte. Para Ferenczi es sinónimo de transferencia, mecanismo central de la cura analítica, Abraham lo usa casi como enfermedad del duelo.

El término aparece en la primera parte de *Transferencia e introyección* (1909), primer trabajo de Ferenczi que se publica en el *Jahrbuch*². En un primer pantallazo da la impresión que sólo pone nombre a una observación clínica: los neuróticos tienen una tendencia general al desplazamiento, a un “comportamiento excesivo” que deviene de su necesidad de “escapar a determinados complejos penosos [...] reprimidos” (p. 102) por la que recogen en su yo la mayor parte posible del mundo exterior. Sin embargo, al pensarlo más, deslumbra su capacidad de observación clínica: “Parece que esta neutralización nunca es perfecta, y que permanece siempre una cantidad variable de excitación que flota libremente³ [...], que intenta entonces neutralizarse con los objetos del mundo exterior” (p. 106). Describe el fracaso de la represión, tema del

que se ocupa Freud seis años más tarde en *La represión*, donde separa el contenido de la representación, del monto de afecto o energía pulsional que adhiere al representante ideativo (Freud, 1915, pp. 147-148). A esta cantidad de excitación “residual” imputará Ferenczi la disposición de los neuróticos [...] *a incluir en su esfera de intereses la mayor parte posible del mundo exterior* (p.107) pero aclara que es “un proceso de dilución” (p. 107) “mediante el cual [el neurótico] trata de mitigar la acerbidad de impulsos deseos inconscientes, libres-flotantes, insatisfechos e insaciables” (2001 [1909], p. 40), una síntesis clarísima de un aparato de contención de la paraexcitación.

Vuelve a mostrar su capacidad de síntesis en la clasificación que hace de las enfermedades a partir de los dos mecanismos que lo ocupan: la introyección y la proyección como sistemas de defensa. Más, usa los mecanismos como criterio diferenciador con el que organiza dos modalidades de funcionamiento psíquico: la neurótica, centrada en la introyección, y la paranoide, que usa la proyección como mecanismo de defensa primario, más cercano o constitutivo de la psicosis. Veamos su planteo:

- Para comprender mejor el carácter fundamental del psiquismo de los neuróticos comparemos su comportamiento al de los *dementes precoces* y al de los *paranoicos*. *El demente aparta totalmente su interés del mundo exterior*, se hace infantil y autoerótico.
- El *paranoico*, como lo señaló Freud, intenta hacer lo mismo sin conseguirlo por completo, por lo tanto proyecta en el mundo externo el interés que se le ha hecho una carga para él.
- Mientras, el neurótico *se ayuda a sí mismo tomando en su yo la mayor parte posible del mundo externo, haciéndolo objeto de sus fantasías inconscientes*. Son procesos “diametralmente opuestos. Propongo denominar este proceso contrario a la proyección como *introyección*” (p. 107).

Por ahora, la introyección es un proceso de defensa que caracteriza a los neuróticos, pero al final de su vida, ni siquiera cuando usa la introyección como defensa es tan simple: “*la personalidad aun débilmente desarrollada reacciona al displacer brusco, no mediante la defensa sino con una identificación [...] y con la introyección de lo que [...] amenaza [y] agrede*” (1933, p. 146). No descarta su uso defensivo, pero lo complejiza...

En la segunda parte de este trabajo: *Papel de la transferencia en la hipnosis y la sugestión*, identificándose con Dimitri Merejkovsky se infiere su rol en la construcción psíquica. Cita: “El poeta, quiere [...] explicar cómo es posible que el zarevitch abandone la seguridad de su refugio italiano por una simple carta de su padre, y que se entregue al cruel zar que lo azotará hasta la muerte” [...]. Es que “persiste la necesidad de sumisión, [...]”. Cuando el padre personifica simultáneamente el poder paterno y el prestigio de un hombre influyente, la fijación puede llegar a ser irreductible” (pp. 127-128). El sometimiento del zarevitch es tal que ya no se defiende y lo lleva a su muerte. Vuelve a reforzar su hipótesis del uso violento de la asimetría vincular (1908), y del poder destructivo de la violencia psíquica. Lo que en la primera infancia se experimentaba con sinceridad, se integra de tal manera en el carácter que, apenas encuentre signos de sometimiento, el hombre volverá a sumergirse en una situación infantil y a reproducir esos momentos de docilidad que la caracterizan.

El intercambio epistolar Freud-Ferenczi respecto a este tema es interesante. Ferenczi remite a la hipótesis de Freud de los componentes masoquistas de la pulsión sexual (*Tres ensayos*, 1905) aunque agrega: “el masoquismo consiste en el placer de obedecer que los niños aprenden de sus padres” (p. 128). En la misma carta usada en el epígrafe Freud hace un comentario sobre *Transferencia e identificación*, que pone en boca de “un otro entendido en la materia”, para quien la primera parte del trabajo “le parecía sobresaliente” (p. 157) en cambio la segunda, “menos original”, porque se limita a elaborar la teoría sexual de Freud. La carta es de 1910, en este mismo año Freud agrega una nota al pie a *Tres ensayos de teoría sexual* donde relaciona la autoridad con el vínculo de crédula obediencia del hipnotizado al hipnotizador, como dato confirmatorio de su teoría sexual, y aclara: “este carácter de la sugestibilidad Ferenczi lo relaciona con el complejo parental”. No confrontan, Freud estimula la diferencia, y Ferenczi aun intenta imitar, pero las diferencias se observan. De entrada piensan a partir de modelos diferentes, aunque aún no estuvieran

planteados. Uno reafirma la pulsión, el otro, el vínculo. Ferenczi aquí está pensando en algo que aún no puede describir, que se orienta hacia una identificación primitiva con la madre, producto de esa asimetría fundamental que intuye (Ferenczi, 1908).

Volvamos a la extrema docilidad del hijo del zar Pedro el Grande, y que permite decir:

Se puede ‘comer mierda’ ya a partir de los primeros días y por lo tanto ser envenenados y no nutridos por los padres, que no son para nada, en todos los casos, buenos por definición como postulaba la teoría clásica contemporánea a él. El niño muy pequeño –Ferenczi remarca siempre en este ensayo– está seguramente ‘hambriento de objetos y afectos’ irrenunciables para su desarrollo, pero a causa de su joven edad y de la inermidad que le corresponde no puede sino acoger todo dentro de sí, sin ser realmente capaz de seleccionar y defenderse de lo que toma adentro. (Borgogno, 2011, p. 20).

Ferenczi percibe que la introyección de Alexis fue fuente de muerte, una fuerte identificación negativa con el agresor le quita sus deseos de vida autónoma y perfila con claridad la importancia del entorno en el que crece el niño y de la actitud de los padres en este crecimiento. También anticipa su trabajo de 1913 (*El sentido de la realidad y sus estadios*) al introducir la *ontogenia de estos procesos*: “la proyección paranoide y la introyección neurótica no son más que exageraciones de los procesos mentales cuyos elementos se hallan en todo hombre normal” (1909, p. 108). En 1913 plantea las etapas que transita el niño hasta alcanzar ese necesario sentido de realidad y plantea una metodología genético-evolutiva a partir de un todavía precario interjuego entre los dos mecanismos que lo ocupan. Queda postulada, claramente, la introyección como mecanismo central de la constitución del psiquismo. Yo hablaría de un circuito introyectivo que contiene en su interior la conformación de las identificaciones preedípicas indispensables para que este lanzarse al mundo de los objetos, que supone la introyección, pueda ser sustentable.

2.2. El circuito de la introyección, mecanismo fundamental en la constitución psíquica.

La introyección como un proceso que conlleva simultáneamente la investidura objetal y una identificación como correlato narcisista.

Luis Martín Cabré (2011, p. 303).

2.2.1. La identificación materna como condición para instituir subjetividad. Sustrato de la introyección

¿Qué tiene que converger si queremos lograr una introyección que sea fuente de crecimiento y desarrollo? En su trabajo de 1908 plantea una *introyección primordial* paralela a una *proyección primordial*. Dice de la primera:

[...] una parte más o menos grande del mundo exterior no se deja expulsar tan fácilmente del yo, sino que persiste en imponerse, desafiante: ámame u ódiame: ¡combáteme o sé mi amigo! Y el yo cede a este desafío, reabsorbe una parte del mundo exterior y amplía su interés: así se constituye la primera introyección, la introyección primordial. (1909, p.108).

Ferenczi percibe la vía de la identificación para instalar el proceso de humanización del cachorro humano, se refiere, específicamente a la relación afectiva, a ese amor que se necesita del otro para ser y ser reconocido. Subyace en sus palabras el rol de la identificación como operación fundamental en la generación de “las condiciones para instituir la subjetividad, al propiciar los requisitos de la constitución psíquica” (Bleichmar, 1995, p. 201). Deja clara la participación del otro, fundamentalmente la madre como facilitadora de la identificación. Aquí está el Ferenczi intuitivo, que destaca el yo del adulto jugando un papel central en esa asimetría fundacional e ineludible, que se establece con el nacimiento de la cría humana. En esta obra habla de cómo se instala el yo, nada dice del inconsciente y las pulsiones, que trae en *Confusión de lenguas*, donde

plantea el lenguaje de la pasión, que referiría a la intervención del inconsciente del adulto. Hay, entonces, dos tipos de prematuración: una de dominio adaptativo y otra de dominio sexual. La prematuración adaptativa está ligada a la supervivencia; y en su dimensión sexual debe enfrentarse con la sexualidad de la madre, para la que no está preparado. Acá también el adulto pasa a ser protagonista. La mamá, con sus cuidados, le transmite un plus de excitación, traumática para el niño, pero fundante de un inconsciente rudimentario. Laplanche refiere a un carácter enigmático de esta sexualidad de la madre, debido al desconocimiento que ésta tiene de la emisión de mensajes excitantes, que provienen de su propio inconsciente y que dejan ese “residuo del objeto excitante” que constituye el “objeto fuente” u “objeto de la pulsión”. Quedan residuos como indicios de lo proveniente del otro, *algo interno que viene de lo externo*. “Lo originario es entonces un niño cuyos comportamientos adaptativos, existentes pero imperfectos y débiles, están siempre prontos a dejarse desviar; y un adulto desviante” (Laplanche, 2001, p. 106); y puesto que el niño sigue presente en el adulto, se aumenta este rol de desviante.

Lo que sí Ferenczi plantea es la construcción del yo del niño, a partir del yo del adulto, el que puede operar como estructurante o desestructurante del *infans*, según la forma de responder a las necesidades, deseos y demandas de éste. Si la forma es satisfactoria, primero se comienzan a establecer ligazones amorosas, significantes, que forman un entretejido sobre el que se apoyarán, más tarde, las identificaciones, que son las que *constituyen ese primer yo del narcisismo*. Separamos entonces dos momentos, uno más temprano de la vida del lactante donde todavía predomina el narcisismo trasvasante de la madre, que favorece la circulación de la libido y que también pone freno a las realizaciones pulsionales directas, circulación libidinal que comienza a construir este entramado capaz de dar sostén a las identificaciones subjetivantes o estructurantes, segundo momento de la construcción del sujeto. Estas identificaciones preedípicas son correlativas a la construcción del narcisismo, momento al que Ferenczi da mucha importancia ya que si fracasan estas identificaciones subjetivantes, también encontramos dificultades en el establecimiento de la lógica del proceso secundario y del desarrollo de las introyecciones. A través de aquellas el sujeto asimila propiedades o atributos de la mamá que transforman su yo, que funciona como un órgano libidinal atravesado por el otro humano, que lo hace cada vez más “un semejante”. Tal es la importancia de estas identificaciones que rivalizan con las del período edípico. Dos entradas del *Diario Clínico* muestran el valor del narcisismo “indispensable como base de la personalidad” (16 de junio de 1932) y el valor de la identificación en estos tempranos momentos del desarrollo (30 de junio de 1932). Refiere a *identificarse*, que se diferencia de la identificación que puntualiza lo idéntico, que tan bien desarrolla Freud en *Interpretación de los sueños* (1900), que le permite identificar un objeto con otro, una característica con otra.

Ferenczi sobre el narcisismo:

El [...] narcisismo, indispensable como base de la personalidad, es decir, el reconocimiento y la afirmación del propio-ser como entidad valiosa realmente existente de cierto grandor, forma e importancia, sólo se alcanza cuando el interés positivo de los otros, digamos su libido, en cierto modo por presión exterior, garantiza la subsistencia de aquella forma de personalidad. Sin esa presión contraria, llamémosla amor recíproco (itálicas agregadas), el individuo tiende a explotar, a disolverse en el universo, quizás a morir. (1932, p.185)

Ferenczi sobre la identificación:

En un proceso psíquico quizá no apreciado en su importancia, tampoco apreciado suficientemente por el propio Freud, a saber *el proceso de identificación como etapa previa a la relación de objeto*, no hemos apreciado hasta ahora suficientemente el *imperio de una variedad de reacción inconcebible ya para nosotros*, pero que existe sin embargo; en efecto, quizá se trata del imperio de un principio de reacción de una especie enteramente distinta, al que quizá no se aplique la designación reacción; es pues *un estado en el que está excluido todo acto de protección de sí y de defensa, donde toda impresión por influjo exterior permanece sin contrapoblación desde dentro*. (p. 205, itálicas agregadas)

Separé anteriormente el párrafo en el que habla sobre identificación, porque esta entrada que titula *Proyección de la psicología de los adultos sobre los niños (falsum)*, tiene como tema central la debilidad del lactante en estos primeros momentos de su vida, de ahí la importancia asociada con el tema identificación, específicamente la identificación preedípica fundamental en la constitución del psiquismo, de la que Freud no se ocupó lo suficiente, como lo dice explícitamente. Pero se critica a sí mismo diciendo que es errado lo que escribió en *El sentido de la realidad y sus estadios* (1913), aunque el título pareciera remitir sólo al error de Freud de atribuir al niño reacciones de esencia idéntica a la de los adultos; parece enojado o con culpabilidad, por poner como primer período el alucinatorio, en lugar del de imitación [mimetismo] o impresionabilidad, tal vez por haber seguido tanto el pensamiento de Freud. En este período anterior plantea una debilidad cercana a la muerte, por debilidad de la pulsión, por la impresionabilidad y por la conducta autoplástica.

Acá podría insertarse mi afirmación sobre la tendencia a [...] caer enfermo o morir en los muy niños, y el predominio en ellos de la pulsión de muerte; la fuerte impresionabilidad quizás es también solo un signo de la debilidad de la pulsión de vida y de autoafirmación, tal vez ya es incluso una muerte que comienza pero aplazada de alguna manera.⁴ Pero si esto es verdad, y si esta especie de mimetismo, esta manera de ser impresionado *sin autoprotección* es la *forma de vida original*, entonces fue osado, incluso injustificado, atribuir a este período casi desprovisto de motilidad, y [...] probablemente inactivo intelectualmente, los mecanismos de autodefensa y de alucinación (pulsiones/mociones de deseo) que son los únicos que nos son conocidos y familiares. *Antes del período alucinatorio* hay [...] *un período de mimetismo* todavía puro; incluso en éste se le pone, finalmente término, a la situación de displacer pero, sin embargo, no por una modificación del mundo circundante, sino por transigencia⁵ de la sustancia viva, [...] un abandono parcial de la débil tendencia a la afirmación que acaba de ser intentada, *una resignación y una adaptación inmediata de sí mismo al medio*. [...] *La vida primordial está desprovista de egoísmo porque en ella no hay todavía un yo desarrollado* [...]. El hombre egoísta, gracias a sus mecanismos de defensa contra las excitaciones, se aísla en gran parte, como por una piel, del mundo circundante. En el lactante estas *medidas de protección no están todavía desarrolladas*, de manera que se comunica con el mundo circundante por una superficie mucho más extensa. Si tuviéramos el medio de lograr que tal niño nos comunicase para qué lo hace apto esta hipersensibilidad, sabríamos probablemente mucho más sobre el mundo que lo que nuestro horizonte estrecho nos permite. (Itálicas agregadas) (1932, pp. 209 -210, *Conjetural*).

Esta debilidad es la que deben cuidar los adultos, polo en ventaja en los vínculos asimétricos, fundamentalmente aquellos que trabajan con edades más tempranas, porque la capacidad de defensa, como bien lo dice Ferenczi, está muy disminuida. Tampoco cuenta con la capacidad disociativa, que permitiría poner freno a la invasión del medio, a través de la identificación proyectiva. Mientras estas invasiones estén presentes, la posibilidad de sentirse persona, de reconocer su sí mismo, está impedida. Cuando ésta se alcanza, se facilita la disposición a la introyección, el recepcionar las comunicaciones inconscientes, las vivencias de los otros, los intercambios emocionales; con menor debilidad puede recibirlos, responderlos, elaborarlos, sin someterse, ya que está en condiciones de frenar la posibilidad de quedar expuesto al invasor o agresor externo y/o interno.

En síntesis: el niño, en etapa de identificación, forma un doble registro, proveniente de su madre inicial, que se inscribe como sus orígenes: 1) el inconsciente incipiente que proviene de la seducción materna, aquello extraño, enigmático, a resignificar, y 2) el yo, que proviene del materno y que le permite desde lo ontológico, la noción de ser humano, y su primitiva identidad.

Es fundamentalmente un movimiento de identificación del niño por la madre, es decir, del objeto al sujeto, vía humanizante. Pero, también, es una relación *con* un objeto, ya que la mamá lo objetaliza pero, al mismo tiempo, él es un objeto de la mamá.

Lo enigmático de la mamá, se sepultará en el inconsciente destinado a la resignificación cuando la represión primaria separe las instancias y organice su funcionamiento psíquico. Se conforman dos objetos diferentes, *el de la pulsión* (del lado del inconsciente, indicio de objeto sexual que le da su madre), y *el objeto de amor/odio, del narcisismo. La relación de objeto, heredera de la identificación, que se ha de introyectar viene de la madre, es una relación narcisista de objeto (amor/odio)*. No hemos entrado en las identificaciones edípicas, estructurantes o secundarias, todo lo planteado es preedípico, franja que realmente ocupa a Ferenczi por su trabajo con personas severamente perturbadas.

Para Ferenczi, el bebé recién nacido es una unidad con su mamá, plantea una unidad originaria mamá-hijo, una unidad dual. Si bien el intercambio originario es, principalmente oral, *la presencia y la función maternal primaria, alimenta y organiza lo psíquico*, y establece las bases que permiten el desarrollo integral del proceso introyectivo.

2.2.2. Lo específicamente introyectivo

El concepto es bien elucidado, en 1912, en un brevísimo trabajo, donde le atribuye tres sentidos:

- la extensión de los intereses autoeróticos,
- el ensanchamiento del yo por el levantamiento de las represiones y
- la inclusión del objeto en el yo y con ello la objetualización del autoerotismo primitivo.

Plantea a la introyección como un *mecanismo psíquico primitivo que refiere al acto de incluir la realidad externa en el propio interior del sujeto*. Sostiene que se nace con una disposición introyectiva de recepcionar las comunicaciones inconscientes, recibir las disponibilidades y las proyecciones que ofrece el mundo. Pero, debido al desamparo con el que nace el humano, es que piensa en el daño temprano que, por violencia del adulto cuidador, se puede ejercer sobre esta disposición innata, como referíamos en el ejemplo del zarevitch. Muchas pueden ser las formas de estas violencias, inclusive la falta paterna de deseo de hijo y/o de amor a éste. No olvidamos que en 1929 Ferenczi está enfatizando el lugar que tienen los deseos parentales en el impulso de vida de sus hijos, con lo que expresa que el sentimiento del sí mismo está ligado a las comunicaciones inconscientes presentes en los primeros cuidados parentales y a esos primeros intercambios que se dan con el ambiente. De ahí que también su compromiso terapéutico llega hasta las raíces relacionales en la constitución de la mente; para él la experiencia psíquica se sustenta en los afectos muy tempranos, aquellos que pueden perturbar las bases libidinales necesarias para el establecimiento de la subjetivación y a esa regresión busca llegar con el psicoanálisis, de ahí su pasión por el hallazgo de nuevos recursos técnicos. Veamos su definición:

He descrito la introyección como un mecanismo que permite extender al mundo externo los intereses primitivamente auto-eróticos, mediante una inclusión de los objetos del mundo externo en la esfera del yo [...]. Puse énfasis en esta 'inclusión' queriendo mostrar que considero *todo amor objetual o (toda transferencia)*, como un ensanchamiento del yo, es decir, como una *introyección*, tanto en el sujeto normal como en el neurótico.

El ser humano, en principio, sólo puede amarse a sí mismo; amar a otro equivale a darle cabida a otro dentro de su propio yo. [...]. He llamado 'introyección' a esta unión entre los objetos amados y nosotros, a esta fusión de tales objetos con nuestro yo, y estimo [...] que el mecanismo dinámico de todo amor objetual y de toda transferencia sobre un objeto, es un ensanchamiento del yo, una introyección [...]. (Ferenczi, 1912, pp. 217-218).

Lograda la identificación primaria, el *infans* es capaz de alcanzar el amor al objeto, va ahora en la *dirección sujeto-objeto*. *La introyección es ese paso siguiente, es el sujeto que fue y sigue siendo amado, el que ahora ama a los objetos y va en su búsqueda*, quiere incluirlos en su yo, que significa incluir el conjunto de las pulsiones y vicisitudes de las que el objeto es portador. El objeto desempeña el rol de mediador en su

crecimiento; papel del analista en la cura. Que se conforme esa primera relación de objeto resultante de la identificación, es indispensable para una buena introyección del objeto interno. Sin esta base identificatoria el proceso introyectivo no se realiza adecuadamente, ya que es un movimiento que se dirige al crecimiento y a la autonomía del yo.

Ahora que busca objetos, extiende en ellos sus primitivos intereses autoeróticos y se abre hacia el mundo externo. Se trata de objetos investidos por el propio yo, ya que luego de la ruptura de la simbiosis de la unidad originaria es capaz de hacerlo. El resultado es el ensanchamiento yoico, fruto del amor a los objetos, equivalente al amor de transferencia en la cura. En este contexto de ruptura y logro del propio ser, la introyección viene a mediar entre lo autoerótico y lo heteroerótico, su logro conduce a la objetalización, comienza a ser protagonista de su espacio de mundo desde su propia subjetividad. La vinculación se hace a través del amor, en realidad en el centro en la obra ferenciana está el afecto y las emociones, cuando impera el odio esta introyección no se consolida bien, precisamente porque ha fallado la identificación primaria. La introyección no encuentra la base adecuada sobre la cual desenvolverse y afirmarse.

Parece que Ferenczi establece dos tiempos en el movimiento introyectivo, uno que designa como amor objetal y/o transferencia –relacionado con la investidura, la carga afectiva del objeto– y un segundo tiempo específicamente introyectivo. Ambos altísimamente integrados conforman un único movimiento que guarda ese orden de aparición: es el amor transferido por el sujeto al objeto el que permite la introyección. Tan unidos están que transferencia e introyección son planteados por Ferenczi como sinónimos entre sí; para él “toda transferencia es una introyección”. Es el amor al objeto un factor indispensable e insustituible para que la introyección se establezca. Y más aún, al relacionar la investidura al objeto con el amor de transferencia, Ferenczi plantea que, a través de la introyección, el sujeto queda sostenido por el propio movimiento transferencial. Dice Ferenczi: “El primer amor y el primer odio son una transferencia de sentimientos autoeróticos agradables y desagradables a los objetos que evocan esos sentimientos”. Y afirma que “El primer ‘objeto de amor’ y el primer ‘objeto de odio’ son [...] transferencias primitivas, las raíces de toda introyección futura” (1909a, p. 40). Es esta reciprocidad en la comunicación la que conforma el narcisismo indispensable como base de la personalidad (véase p. 8).

Cuando están construidas las raíces de la introyección y la existencia de un narcisismo básico, la madurez de la introyección permite el movimiento conectivo entre lo narcisista y lo objetal.

La definición que propone Ferenczi muestra que el ensanchamiento del yo es, también, resultado del levantamiento de las represiones. Al considerar la introyección como sinónimo de transferencia analítica, le está dando al objeto, y desde ya al analista, el rol de mediador hacia el inconsciente. Al incluirse parte del inconsciente en el yo, éste se extiende, se amplía, por eso decimos que la introyección también amplía el yo por el levantamiento de las represiones.

Ferenczi está usando aquí el término transferencia como proceso humano universal y espontáneo, habla de un sujeto transferente; cuando el vínculo de amor está presente, hay introyección, el sujeto y el objeto quedan unidos en un ligamen que sostiene. Pero que Ferenczi valore esta transferencia universal no anula que trabaje y reconozca el uso de la transferencia como herramienta analítica. Lo expresa claramente en una nota al pie (1909, p. 112): “El término ‘transferencia’ creado por Freud debe conservarse para designar las introyecciones que se manifiestan durante el análisis y que se refieren a la persona del médico, debido a su excepcional importancia práctica. El término ‘introyección’ conviene a los restantes casos que impliquen el mismo mecanismo”.

Al objetalizar el autoerotismo inicial permite el desarrollo del comercio objetal y al operar mediando entre el auto y el hétero erotismo y entre lo narcisista y lo objetal “transforma las incitaciones pulsionales en deseos y fantasías de deseo y de este modo, los vuelve aptos para recibir un nombre y un derecho de ciudadanía, y para desplegarse en el juego objetal” (Abraham y Torok, 2005, p. 213).

En síntesis: la introyección es un proceso de organización constitutivo del psiquismo humano, que va en búsqueda de objetos que inviste, se puede decir que es casi un movimiento pulsional que se dirige del sujeto al objeto, pero no para diluir su yo, como hace el neurótico, sino para su ensanchamiento, función propia de la introyección. Funciona adecuadamente a partir de alcanzadas las identificaciones básicas.

2.2.3. La introyección conforma el objeto interno

*Aprender a llenar con palabras el vacío de la boca,
he aquí un primer paradigma de la introyección.*
Abraham y Torok, p. 235

Hambre de comida y de lenguaje van juntos. Por introyección también se adquiere el lenguaje, base de la comunicación humana. Los padres no solo alimentan, son también garantes de la palabra con valor significante. Introyectar situaciones, dolores, deseos, es hacerlos pasar por el lenguaje. Son las palabras significadas las que permiten reemplazar la presencia materna y dar lugar a nuevas introyecciones, pero el niño debe adquirir ese valor metafórico del lenguaje y para ello debe conformarse un objeto interno, representante del externo. Debe darse el doblamiento del polo objeto de la relación inocente, del momento simbiótico, en objeto interno y objeto externo, que es el resultado de la introyección. Producido este desdoblamiento, “en lo sucesivo habrá que pasar por uno para dirigirse al otro” (Abraham, N., 1966, p. 158); pero eso permite nombrar y recordar al objeto sin verlo, ahora es interno a mí, puedo también anticiparlo. Queda conformada así esta duplicidad, tan específica del lenguaje, que permite, además, que el sujeto sea objeto de sí mismo: oigo mi voz, toco mi cara, percibo mis movimientos; todos estos son productos de la separación de la simbiosis inicial que liga al comienzo al niño con su madre.

La identificación instala una relación de objeto dentro de uno mismo y la introyección, además de internalizar esa relación, inscribe un objeto interno que sirve de referencia en la aprehensión del externo. Esto es la base del juego del *fort-da*, del juego del cucú y de la alegría erótica que cualquiera de este tipo de juego produce. El niño sabe que la mamá está fuera de él pero la tiene en su mente, como también la esperanza de volver a encontrar a su homólogo real; es el punto de articulación del introyecto. El niño ahora dispone de un símbolo. Pienso en mamá, más tarde va a volver, puedo jugar a que la traigo mientras espero que llegue. La relación ya no es inocente, por lo que esta duplicidad también es el germen de la primera culpabilidad, que desde ya es imaginal, fantaseada, no se ha cometido ningún pecado, sólo se ha disfrutado.

El significado de este erotismo ligado a la introyección se sustenta en ideas planteadas por Ferenczi en *Desarrollo y sentido de la realidad* (1913) y permite decir que “la introyección es una prefiguración analógica del coito” que expresa que el objeto interno se ha instalado como un acto eminentemente erótico. Resulta difícil, sobre todo para los criados con formación religiosa, no asociar la culpabilidad con el mito del paraíso perdido. Todo mito disfraza un deseo, lo realiza y habla de un castigo ejemplificador. ¿Por qué pecan Adán y Eva? Porque quieren trascender la naturaleza y conocer, tanto en el significado del *Génesis* como en el uso más cotidiano de saber. Pero para ello es necesario romper ese vínculo primario y así transformarse en individuos que pueden confiar en sus propias fuerzas, ser autónomos, inicio del momento propiamente introyectivo. Que es lo que castiga el mito, precisamente lo placentero. Todos los mitos relacionados con el conocer castigan la curiosidad y la duda, pero al mismo tiempo la realizan. El mito escamotea la alegría de vivir en función de los propios deseos, de recuperar el placer del despertar a ser uno mismo, abrirse al mundo, al lenguaje y la comunicación, a la sexualidad...

3. La prueba de realidad puede producir sufrimiento

Es también a partir de esta duplicidad del objeto que interviene la prueba de realidad: veo movimientos y mamadera, viene la leche, hasta cierto punto puedo esperar sin gritar. Pero el objeto externo puede no aparecer, dar una respuesta negativa y convertirse en elemento de sufrimiento. La introyección requiere que el otro reconozca la existencia propia, verificar el encuentro con la mente, el cuerpo y el amor del otro, las cualidades afectivas del vínculo. Ferenczi se dirige de manera permanente a ese diálogo interno tanto del vínculo analítico como de aquel vínculo primario que se dio con la madre y que conforma esa base identificatoria sólida que necesita todo el proceso introyectivo. Ante la falla del objeto habrá que reajustar el objeto interno. El proceso de introyección, por sí mismo placentero, se ve entonces modificado por el elemento de sufrimiento, que puede llegar a ser terrorífico. Ahí se dirige el trabajo del análisis.

Resaltemos nuevamente: identificación e introyección trabajan integradamente, conforman un circuito introyectivo. Pero discriminemos la diferencia de ambos mecanismos. La identificación entra en el proceso de la introyección. “El resultado de la introyección es una *relación con un objeto interno*, mientras que el de la identificación, es designación del lugar donde momentáneamente el sujeto ha elegido domicilio [...] puede identificarse con un objeto externo, con una Imago o bien con un personaje que le es complementario, eso que objeto e Imago esperan que el sujeto sea” (Abraham, N., 1963 [2005], p. 121; itálicas agregadas). Por eso que en las fallas de este proceso, los dos mecanismos siguen trabajando juntos, pero la identificación puede ya no trabajar al servicio del crecimiento del sujeto. Cuando la identificación no está al servicio de la introyección, funciona como una defensa y deja de estar al servicio del propio crecimiento, ya no se *dirige a ser uno mismo*. Esta idea de ser uno mismo, de crecer y de ser autónomo es lo específico de la introyección. Veremos dos tipos, entre los muchos posibles de estos comportamientos defensivos.

3.1. La fantasía de incorporación y su engaño de recuperar el objeto placer

Para que se dé la fantasía de incorporación se debe dar “la pérdida repentina de un objeto narcisísticamente indispensable, pérdida capaz de impedir la comunicación. En cualquier otro caso la incorporación no tendría razón de ser” (Abraham y Torok, p. 237).

Al perderse el objeto narcisista ideal, el sujeto defensivamente se identifica con una Imago, esa madre arcaica, fantaseada, omnipotente. Hace una identificación narcisista, que no es del orden de la introyección. Pertenece más a la proyección. En el caso de la incorporación se pierde lo metafórico y aparece la literalidad, ya no introyecta las vicisitudes del objeto, crea esta fantasía de incorporación en la que directamente tragó e inmovilizó al objeto. La identificación narcisista es una forma de alienación que se da en la enfermedad maniaco depresiva, en la que el yo puede eclipsarse por esa madre arcaica y omnipotente que subsiste en su mente, tratando de negar la muerte, la maldad, la no constancia de la madre real, eso que determina la pérdida del objeto y lleva a la reintroyección de la Imago, es decir, a la reconstitución idealizada por el sujeto.

La incorporación supone la pérdida del objeto, cualquiera sea el motivo que la produce, intenta negarla, para esto reconstruye al objeto a través de esta fantasía narcisista de incorporación, fantasía mágica que pretende cambiar al mundo pero no al sujeto, es cercana a una alucinación, sólo simula ser una introyección. Como no puede enfrentar la pérdida del objeto, que podría conducirlo a la elaboración del duelo, imagina tragarlo, pero con ello pierde todas las posibilidades que ofrece la introyección; porque la pérdida del objeto en sí misma es una prohibición, que representa un obstáculo para que se instale el proceso introyectivo. La fantasía de incorporación es compensatoria de la falta y opera a contracorriente de la introyección. Sea por pérdida temprana, real o fantaseada, o por duelo patológico, la incorporación hace que el yo quede o regrese a un momento muy arcaico del desarrollo, mantiene la dependencia del objeto, *a la que la introyección pone fin*, al permitir que el sujeto disponga de las pulsiones, se apropie del deseo y de las fantasías de deseo, logros que la incorporación impide. Con esa fantasía el sujeto no despierta a su sí mismo y al mundo, es muy probable la falla en el lenguaje, dos procedimientos van conjugados: la *desmetaforización*, usa la literalidad de la palabra, pierde el sentido figurado, por eso cree que traga al objeto, y la *objetivación*, desconoce el verdadero sentido de la pérdida, pues construye una laguna en su psique...

Dado que es la enfermedad del duelo, puede responder a la identificación maniaca o a la autoacusación melancólica, en cualquiera la amenazada es la pérdida del objeto interno, vivenciado como indispensable.

La incorporación es tema estudiado por Karl Abraham, quien también la nombra como introyección, de la que acepta la paternidad de Ferenczi, aunque el mecanismo que le atribuye, que es la fantasía de incorporación, representa absolutamente lo contrario, parecería quedar en la etimología del término: lanzar dentro, tragar al objeto, guardarlo dentro de sí. Resulta difícil pensar cómo hace la transformación, ya que la representación mental que uno se forma del concepto ferencziano de introyección es de crecimiento, desarrollo, ensanchamiento del sí mismo y del yo, logro de autonomía; uno imagina un movimiento libre, espontáneo de inclusión de objetos, un movimiento que implica el ingreso de las representaciones de objetos externos en el mundo interno, imagina un yo activo... en tanto que la imagen de la incorporación es de

muerte, clandestinidad, secreto oculto, crimen... Del triple sentido inicial que plantea Ferenczi, Abraham no toma ninguno, usa el concepto pero lo vacía de sentido. Mientras escribo esto resuena en mi mente el diálogo epistolar entre Abraham y Freud y la sucesión de malentendidos.

Abraham está fascinado por su hallazgo clínico relacionado al incremento libidinal con motivo de la muerte de un objeto cercano y le escribe a Freud, que no puede escucharlo.

El 13-3-22, Abraham, citando *Duelo y melancolía*, del que le pide una nueva copia le dice “Usted, mi querido profesor, echa en falta en el desarrollo de un duelo normal un proceso que corresponda al cambio de la melancolía a la manía. Pues bien, creo que lo puedo identificar [...]. El incremento de la libido al mismo tiempo que la ‘pérdida del objeto’ perfeccionaría el paralelismo entre el duelo y la melancolía”.

El 30-3 Freud contesta, con la disculpas por la demora: “lo que no comprendo es que usted no se remita a mi última hipótesis sobre la naturaleza de la manía tras la melancolía (en *Psicología de las masas*). ¿Será este el motivo de mi olvido de *Duelo y melancolía*?”

El 2-5 insiste Abraham: “No encuentro mencionado ningún paralelismo con lo *normal*, es decir, la existencia de un estado de reacción al duelo similar a la manía (después de la melancolía). Sólo conozco su observación (en *Duelo y melancolía*) de que usted *echa de menos* un paralelismo de este tipo. Y a esto se refería mi observación. El incremento de la libido *después* del duelo sería análogo a la fiesta de lo maniaco. Sin embargo no encuentro este paralelismo con lo normal en los párrafos en los que usted habla de la fiesta (en *Psicología de las masas*). ¿O es que estoy tan ofuscado que no veo un texto que realmente está allí?”

Finalmente el 28-5 le dice: “Querido amigo: Asistido por Eitingon, entre risas caí en la cuenta de que le había entendido mal, sin su culpa. Ud. buscaba Introyección y/o incorporación. Explorando los vínculos narcisistas entre generaciones un ejemplo normal de la transición de la melancolía a la manía, mientras que yo pensaba en la explicación del mecanismo [!] Le ruego disculpas”.

Ni una palabra más, ¡nada dice del hallazgo del aumento libidinal en relación con la muerte de un objeto cercano!

3.2. Identificaciones alienantes transgeneracionales o intergeneracionales

En este tipo de identificaciones alienantes transgeneracionales la falla también está en el momento identificatorio, donde el polo dependiente recibe la intrusión desde alguno de los padres, un pedazo de esa historia paterna se deposita en el hijo, polo dependiente de esta asimetría, pero para que esto ocurra deben darse ciertas situaciones. Son padres que no registran la diferencia generacional ni de asimetría, absolutamente narcisistas. Usan la prematuración, aunque la desmienten, y esta es una condición indispensable para que el narcisismo de los padres se inserte en el psiquismo en formación del hijo; son aspectos proyectivos de los adultos que invaden y ponen en juego en la vida del hijo pero no son audibles, aparecen en la transferencia, donde en algún momento se las podrá detectar, aunque pueden haber procesos psicoanalíticos que transitan sin descristalizar esa parte de la historia secreta, disociada, que al paciente no le pertenece. La identificación transgeneracional es una intrusión que el menor recibe tempranamente de alguno de los padres, que hacen una apropiación del hijo. Hay alguna condición de posibilidad para que se establezcan y es necesario comprender la historia de estas identificaciones para que se hagan más significativas y entonces también más audibles. Es el narcisismo no elaborado de los padres lo que se inserta en el psiquismo del niño; son padres incapaces de situarse en una verdadera posición edípica, perdura en ellos, o en alguno de ellos, un narcisismo que establece una relación de objeto con el hijo que es al mismo tiempo una relación narcisista, es decir, esta identificación supone una relación de objeto narcisista, que no tolera del objeto ningún elemento que no le produzca placer. Utiliza entonces una lógica narcisista regulada por el principio del placer, donde el yo es equivalente de placer y el no-yo de displacer. El hijo, al ser incorporado en este sistema, no puede llegar a ser sujeto, es una parte de ese padre-amo del mundo. La patología proviene de la familia, se omite la distancia generacional entre el padre y el hijo, y se lo convierte en un objeto-hijo del padre autosuficiente. Esto hace que si algo ama del hijo, no lo reconozca y será de su propiedad y lo que no le produce placer lo odia, además tenderá a atribuirle al hijo todo lo que no le produce placer a él. Es

decir, por más que se trate de dos generaciones, si la paterna tiene esa lógica narcisista, dada la asimetría vincular, el hijo funcionará con la misma regulación narcisista. Son depositaciones paternas que el caso particular permita saber por qué este hijo y no otro. Es la regulación narcisista reinante en la familia la que hace que si algo del hijo merece ser amado, esa parte pertenece al yo de ese padre apropiador, y todo lo que el padre no acepta porque no le produce placer, se lo cargará al hijo, porque para él es no-yo. Desde ya lo objetivo y subjetivo en ese tipo de familia está totalmente alterado. Se apropian de la identidad positiva del hijo y expulsan e intrusionan en el hijo todo lo que rechazan. De esta manera el hijo queda definido por la identidad negativa: se odia al hijo porque es diferente y fundamentalmente porque lo cargan con todo lo que no aceptan de ellos o de sus circunstancias. No hay posibilidad para que el niño desarrolle una identidad propia. Dos funciones son características de la regulación narcisista: *apropiación e intrusión*. El momento de amor narcisista lleva a la apropiación y un segundo momento u operación de intrusión fuerza al niño a una sobreadaptación alienante. El mismo hecho de haber sido apropiado por un padre da cuenta del vacío y de la muerte de todo deseo propio, en realidad es un demasiado lleno, ya que es un objeto que jamás se ausenta, el niño sólo es portador de su historia. De no darse un trabajo analítico estas situaciones no se removerían, en caso de darse un tratamiento los lazos narcisistas se despliegan dentro de la situación psicoanalítica y pueden trabajarse.

Supuestamente son dos las generaciones incluidas, pero se piensa en la tercera, ya que para que la segunda pueda ejercer ese poder, sin ningún registro del grado de apropiación que hacen del hijo, tiene que haber, por lo menos, alguna modalidad retentiva que explica el secreto, la frialdad, la inmovilidad, la fecalización de la vida en estas familias... todos rasgos anales. Desde ya que son anales también los rasgos que aparecen en la incorporación, ya que empieza apropiándose de la Imago, la retiene o la fecaliza.

Este telescopaje de generaciones, como bien lo llama Haydée Faimberg, quien trabaja este tema centrándose en el narcisismo parental y el proceso de identificación inconsciente, también podría ser pensado desde un enfoque introyectivo-proyectivo. Hay contextos sociales más proclives a estas apropiaciones-intrusiones, tal vez por circunstancias históricas, como ocurre en las familias que padecieron el holocausto; Yolanda Gampel, en su libro *Esos padres que viven por mí* trae varios ejemplos de estas cooptaciones mentales.

Pienso también en los *spoilt children* que trae Franco Borgogno (1999) que define así:

Es un niño en el que no sólo se proyectan exigencias, necesidades y deseos que no son suyos, sino que además se le extraen áreas de expresividad y de existencia. La evolución, que por derecho natural le correspondería a todo ser, resulta así impedida y bloqueada, del todo o en parte. El niño se ve expropiado de algo suyo y específico, mientras que encuentra depositado en su interior algo ajeno y extraño, que procede de los padres y que, en muchos casos, mata cualquier posibilidad de vida y de crecimiento. (1999, p. 126).

No toma la línea familiar específicamente, pero plantea dos fenómenos: *la intrusión parental y la consiguiente extracción de partes vitales y evolutivas del yo* que de alguna forma se asemejan a los fenómenos de apropiación e intrusión narcisista. Son niños que vivieron otras situaciones que de alguna forma los obligaron a ser inexistentes, a ser violentados, a recibir presiones intimidatorias que los obligan hasta a un no percibir, a un no expresar, a vivir aterrorizados. En realidad, en las tres situaciones se puede señalar, como hecho compartido, el daño que han padecido en la realización de su individualidad, a raíz de los diferentes tipos de privación que han vivido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraham, N. (2005[1963]). El crimen de la introyección. En: N. Abraham y M. Torok, *La corteza y el núcleo* (pp. 115-122). Buenos Aires: Amorrortu.
- Abraham, N. y Torok, M. (2005[1987]). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2005[1972]). Duelo o melancolía: Introyectar-incorporar. En: N. Abraham y M. Torok, *La corteza y el núcleo* (pp. 233-246). Buenos Aires: Amorrortu.

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia en la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1995). *Las condiciones de la identificación*. Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados: Revista, (21), 201-218.
- Borgogno, F. (2011). *El analista introyectivo*. En: P. Boschán (comp.), *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del Siglo XXI* (pp. 15-30). Buenos Aires: Letra Viva.
- _____. (1999). *El psicoanálisis como recorrido*. Madrid: Síntesis.
- Boschán, P. (comp.) (2011). *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Casullo, A. (2000). *Psicología y educación*. Buenos Aires: Santillana.
- Enriquez, E. (1989). *El trabajo de la muerte en las instituciones*. En: R. Kaës, et al., *La institución y las instituciones* (pp. 84-119). Buenos Aires: Paidós.
- Faimberg, H. (2005). *El telescopaje de generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferenczi, S. (1981[1908]). *Psicoanálisis y Pedagogía*. En: *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 53-58). Madrid: Espasa Calpe.
- _____. (2001[1909]). *Transferencia e interpretación*. En: *Sexo y psicoanálisis* (pp. 33-64). Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- _____. (1981[1909]). *Transferencia e interpretación*. En: *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 99-133). Madrid: Espasa Calpe.
- _____. (1981[1912]). *El concepto de introyección*. En: *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 217-219). Madrid: Espasa Calpe.
- _____. (1981[1913]) *El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios*. En: *Obras Completas* (Vol. 2, pp. 63-79). Madrid: Espasa Calpe.
- _____. (1984[1928]). *La adaptación de la familia al niño*. En: *Obras Completas* (Vol. 4, pp. 33-47). Madrid: Espasa Calpe.
- _____. (1984[1929]). *El niño no deseado y su instinto de muerte*. En: *Obras Completas* (Vol. 4, pp. 85-89). Madrid: Espasa Calpe.
- _____. (1981[1931]). *Análisis de niños con adultos*. En: *Obras Completas* (Vol. 4, pp. 109-124). Madrid: Espasa Calpe.
- _____. (1988[1932]). *Diario clínico*. Buenos Aires: Conjetural.
- _____. (1997). *Sin simpatía no hay curación: el diario clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferenczi, S. (1984[1933]). *Confusión de lenguas entre adultos y el niño*. En: *Obras Completas* (Vol. 4, pp. 139-149). Madrid: Espasa Calpe.
- Freud, S. (1978[1905]). *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras completas* (Vol. 7, pp. 117-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1986[1915]). *La represión*. En: *Obras completas* (Vol.14. pp. 137-152). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1986[1915]). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En: *Obras completas* (Vol.14. pp. 107-134). Buenos Aires: Amorrortu
- _____. (1986[1917]). *Duelo y melancolía*. En: *Obras completas* (Vol.14., pp. 237- 255). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1979[1921]). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: *Obras completas* (Vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. y Abraham, K. (2002). *Correspondencia completa 1907- 1926*. Madrid: Síntesis.
- Freud, S. y Ferenczi, S. (2001). *Correspondencia completa 1908-1911* (Vol.I-1). Madrid: Síntesis.
- Gampel, Y. (2006). *Esos padres que viven a través de mí*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (2001). *Fundamentos: Hacia la teoría de la seducción generalizada*. En: *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis* (pp. 93-106). Buenos Aires: Amorrortu.
- Martín Cabré, L. (coord.). (2017). *Autenticidad y reciprocidad: un diálogo con Ferenczi*. Buenos Aires: Biebel.
- _____. (2011). *De la introyección a la intropresión*. En: P. J. Boschán (comp.), *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI* (pp. 301-310). Buenos Aires: Letra Viva.

- Neyraut, M. (1976). La transferencia. Buenos Aires: Corregidor.
- Perez, A. (1997). Acerca del funcionamiento mental: la vincularidad asimétrica [Trabajo inédito presentado a la Sociedad Argentina de Psicoanálisis].
- Szecsody, I. (2013). Sándor Ferenczi: el primer intersubjetivista. Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, (17), 83-09.
- Torok, M. ([1968]). Enfermedad del duelo y fantasía del cadáver exquisito. En: N. Abraham y M. Torok, La corteza y el núcleo (pp. 207-226). Buenos Aires: Amorrortu

(*) Alicia Beatriz Casullo (1940 - 2019), fue una psicoanalista argentina; miembro fundador y titular en función didáctica de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP), miembro de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Fue Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA, 1963) y en Psicología (UBA, 1970); cursó estudios de posgrado en Psicología clínica (1972-1976) en la Universidad de Belgrano. Fue Jefa de cátedra de Psicología educacional en la Carrera de Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Autora del libro “Psicoanálisis y Educación”. Psicoanalista egresada de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro fundadora de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis donde ocupó distintos cargos: Secretaria del Instituto de Formación, Docente de seminarios y Coordinadora del Área de Publicaciones y Biblioteca, desempeñando el rol de Directora y Editora de la Revista de la SAP en forma destacada. Fue también Presidente de IPSO (International Psychoanalytical Studies Organization) entre 1991 y 1993. (Referencia Wikipedia)

Publicado en: Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, N° 23, pp. 179-204, año 2019.

Versión electrónica en:

<http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/03.01.Ferenczi-Alicia-Casullo-Articulo.pdf>

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 20-ALSF

Notas al final

1.- Artículo presentado por Alicia Casullo en Florencia, Italia, en mayo de 2018, en el 13º Congreso Internacional Sándor Ferenczi, “Ferenczi en nuestro tiempo. Un renacimiento del psicoanálisis”

2.- Anuario de Psicoanálisis

3.- Esto les “provoca una ansiedad permanente que el enfermo se esfuerza en apaciguar”; una parte de esa “excitación” se “puede convertir en síntoma orgánico (histeria) o bien desplazarla sobre una idea de carácter compulsivo (neurosis obsesiva). (Ferenczi, 1909, p. 106).

4.- Está citando El niño mal recibido y su impulso de muerte.

5.- La traducción usada es la de Conjetural, sin embargo transigencia es la palabra que usa la de Amorrortu, que considero más acertada que sujeción, usada por Beatriz Castillo, traductora de Conjetural.